## Un Periodista en Fuenteloca

-¡Padre, padre!
-¿Qué ocurre?
-¿Sabe usted quién acaba de llegar á la fonda? ¡Vete tú á saber!... ¿El obispo?

-No, señor: más aún.
-¿El Presidente del Consejo?
-Todavía más.

- Quifén, pues? - ¡Un periodista! - ¡Avemaría Purísima! Pero, ¿es verdad

dad?
—Sí, padre. Ya tenemos todo lo que ambicionábamos: un «repostre» de esos que todo se lo comunican á su periódico para que lo sepa el mundo entero.
—¡No nos ha caído ma'a breva, chi-

—; No nos ha caído ma a breva, emquilla!
—; Ya lo creo! Antes de cuatro días habré aparecido en letras de molde, citada entre las más bellas y distinguidas jóvenes de verano que bullen por esos balnearios de Dios
—Y no serás tú sola. Pues qué ¿no habrá una frase de elogio para mí, diciendo que el establecimiento de Roque Servillétez es el más concurrido en España?
Por de contado, tendremos que echar el

villétez es el más concurrido en España?
Por de contado, tendremos que echar el
resto con el periodista.
—;Pues podíamos no! Hay que tenerle
contentísimo. No llevará usted un cuarto
por el que viene á ocupar, ¿verdad?
—Naturalmente. Y najaritas del cielo
que pida, pajaritas del cielo se le dan...
aunque no las haya.... Y ¿qué tal es el
sujeto?

Joven y simpático hasta el desguaje. Por cierto que antes de soltar la maleta y a había largado un discurso al portero, ya habia largado un discurso ai portero, empezando por decirle que la prensa es la más poderosa palanca social, y acabando por pedirle dos pesetas para cumplir con el mayoral del coche que le trajo.

Calla, por Dios! ¡Si esa gente es el

La misma impresión produjo Perico Retortíjez al dueño de la fonda y á los que se hallaban, á la sazón, tomande las aguas de Fuenteloca. La noticia de la llegada del chico de la prensa cundió con la rapidez de un rayo de los más activos. Y como no se le ocultaba á nadie lo de la poderosa palanca, así como tampoco se le ocultaba á Retortíjez que todos los bañistas estaban picados de la humana vanidad, pronto comenzaron éstos á pedir favores al de la palanca, el cual, á su vez, se había propuesto sacar de su situación toda la raja posible.

—A ver, amigo Servilletez—decía Perico al fondista on altivez.—Vaya usted tomando nota de ms deseos, ó si se quiere, de mis caprichos.

re, de mis caprichos.

— Con mucho gusto. ¿Para qué bemos nacido mi hija y yo, si no para com lacer á usted?



—Sinvergüenza! ¡Mal marido! ¡Salga de ahí inmediatamente! —No saldré.... porque aquí se hace lo que yo quiero. ¡Obligarme á mí.... que soy el que llevo los pantalones!

Pues bien, yo apetezco todas la mañanas una perdiz y un plato de fresa para después del chocolate.

—Corriente. Lo malo es que en este tiempo no puedo darle á usted fresa.

—No? Pues no extrañe usted que señile en el periódico las deficiencias del establecimiento.

—Bueno, señor de Rotartíjez, no hay

nte en el periódico las deficiencias del establecimiento.

—Bueno, señor de Rotortíjez, no hay que molestarse por eso. Yo adquiriré fresa, aunque sea de lance.

—Tengo, además, el caoricho de cenar por las mañanas y almorzar por las noche: Lo contrario está ya gastadísimo.

—Muy bien. Y si quiere usted desayunarse después de comer, por mí no hallará usted inconveniente.

—La señora del director, que fué inicua patrona mía y por saltos mortales de la suerte hoy es quien es, será la encargada de limpiarme las botas todos los días, en la inteligencia de que si no lo hace, pronto sabrá el mundo que no hay un director balneario más ignorante y cursi que el de Fuenteloca.

—Se lo diré. ¿Quiere usted algo más?

—Sí: que todos los días después del baño entre su hija de usted en mi cuarto y me esté conta do cuentos hasta que yo diga 'basta.''

—Ser usted servido en todo. señor de

basta. —Será usted servido en todo, señor de Retortíjez, y no por esperanza del recla-mo impreso, sino por verdadera compla-

cen ia.

Peticiones que el periodista apuntaba en su cartera á las veinticuatro horas de haber llegado á Fuenteloca:

—Señora de López del Charco.—Desea diga en el periódico que sus hijas Eufrasia y Eutiquia son dos preciosidades y harían feliz á cualquiera.

—Don Rosendo Trapatiesta, que ha



-Buenos días, tío. -Buenos días, Albertito. ¿Qué te ha

dicho mamá?
—Que si me dabas veinte cobres, tuviera cuidado de no perderlos.

venido á echarse medias suelas en el hígado y á descansar de las tareas de su acreditadísimo bufete. Señoritas de García Ratonérez, que á fines de octubre comenzarán á bailar en

su casa.

El cantante Gorgorítez, que es mejor barítono que Dios, y que está á disposición de las empresas.

Doña Dorotea Mirondón, que se pinta sola para pintar paisajes y que su hija Pura también se pinta sola.

—El dueño del balneario, que aguas como las suvas no se han inventada aín.

como las suyas no se han inventad» aún. La hija del dueño, que es la más her-mosa de las jóvenes nacidas al arrullo de las duchas.

Transcurren veinte días. Los bañistas traen en palmitas á Retortíjez. Los hombres se disputan la conversación del periodista, las muchachas le hacen la rueda, y más de custro le declaran su pasión fulminante sin andarse con requilorios; en fin, no se concibe sin alguna joven de brazo al gran Retortíjez, que cada vez hace más promesas de publicidad y cultiva con mayor desenfado el sport de la exigencia.

va con mayor desenfado el sport de la exigencia.

Mas todo tiene su término, y un aviso inesperado obliga al tirano de Fuenteloca á dejar el establecimiento y átomar el tren. Pasan días y más días (cosa muy natural) y en vano los inocentes bañistas y el director y el cocinero y todo el personal fijo y movible de Fuenteloca devora los periódicos que llegan á la fonda, sin encontrar en sus columnas la menor alusión. Su escama sube de punto: se consión. Su escama sube de punto; se convencen de que el periodista no ha escrito un solo suelto de los prometidos, y las mismas personas que han agasajado y

que han hecho el amor á Retortíjez se deleitan en dedicarle epítetos feos á él y

que han hecho el amor á Retortíjez se deleitan en dedicarle epítetos feos á él y á su señora madre, aun sin tener el gusto de conocerla.

El desencanto es de órdago chino y llega al colmo la indignación de Servillétez cuando este mártir de la fresa, de las perdices y de las habililas referentes á su impresionable híja se entera, divulgándo lo inmediatamente, de que Perico Retortíjez no es más que redactor de "El Hipo Nacional," de Villapendones, y colaborador espontáneo de la sección de charadas de "El Heraldo de Madrid."

Inútil es decir que, escarmentados los de Fuenteloca con la frescura del periodista de marras. cuando llegue otro de oficio no le señalan siquiera tres patatas gratuitas, ni le dan las buenas tardes como no vean por anticipado las alabanzas del establacimiente an todas los roxiódis

mo no vean por anticipado las alabanzas del establecimiento en todos los periódicos del orbe.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

#### Chascarrillo

¿Cómo sigue el enfermo?-pregunta

el médico al entrar.

—¡Ay! señor doctor; me he equivocado y en vez de darle la cucharada de la medicina que usted mandó, le he dado una

de tinta.

-¡Bueno, no importa! ¿Le puso usted la cataplasma de harina de linaza?

-Ahora se la voy á poner.

-Pues suspéndala usted y en su lugar pondremos otra de papel secante.

### Desolación

(Especial para «Revista de Revistas»]

Duéleme mirar que ingrata de mí te olvides. Me duele ver que á ti tenaz me impele la pasión que me arrebata. Pero lo que á mí me mata no es la herida que me ha hecho con su puñal el despecho: cuando en sollozos estallo, me duele un maldito callo que tengo en el pie derecho.

E. L. Q.

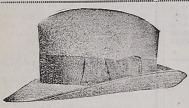
#### Cosas de Avaros

Con un profesor de inglés estudia el avaro Andrés, y hoy el inglés se presenta entregándole la cuenta por las lecciones de un mes.

—¡Cómo!—pregunta el avarosu anuncio de usted decía: «doy clases de inglés», y... ¡claro! yo á lo de dar me atenía.

# iiNovedades para la estación!! SOMBREROS TARD

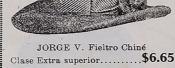
AL RECIBIR EL IMPORTE DE LOS SIGUIENTES SOMBREROS, SE MANDAN FLETE PAGADO, LIBRE DE GASTOS

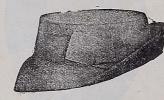


Fieltro mezclilla ó liso, inglés.... \$4.00 SOMBRERO GARROS

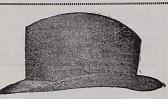
Fieltro, clase extra .....

....\$6.18





ANDRE, a jovencitos Mezclilla rayados fantasía.....\$3.18



Sombrero DANILO. Clase Extra superior......\$6.65



TYROLIEN, para niños. Colores rojo, blanco, marino \$3.18



REY JORGE

En fieltro extra;

OJO! Suplicamos nos indiquen en centímetros la circunferencia de la cabeza y mencionar el color y la forma deseados, y remitiremos las mercancías elegidas, flete pagado, libre de gastos.